

EE.UU. se debate entre estimular más la economía y atajar el déficit

Con elecciones en el horizonte, el recorte de gastos se sitúa en un primer plano

MARC BASSETS - Washington. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 13.06.10

Mientras Europa se embarca en una política de austeridad y recortes presupuestarios, Estados Unidos se debate entre seguir la vía de Gran Bretaña, Alemania y España y reducir el déficit, o seguir estimulando la economía para consolidar la recuperación. Con la primera economía del mundo creciendo a un 3% tras la peor recesión de las últimas décadas, y el paro cercano al 10%, un nivel inusualmente elevado para este país, la batalla por la reducción del déficit se ha desatado.

Para la Administración Obama, la prioridad sigue siendo estimular el crecimiento. El secretario del Tesoro, Timothy Geithner, ha manifestado su preocupación por que la fiebre de recortes en las grandes economías europeas -los estadounidenses piensan en Alemania- dañe las exportaciones de EE.UU. y ahogue la recuperación global.

Este puede ser uno de los motivos de fricción entre europeos y estadounidense en la cumbre del G-20 que se celebrará este mes en Toronto. Hace un año, este organismo que agrupa a las mayores economías del mundo y a los emergentes aconsejaba mantener los estímulos fiscales "hasta que el sector privado impulse la recuperación". El mensaje ha cambiado. "Los países con desafíos fiscales graves deben

acelerar el ritmo de consolidación", reza el comunicado de los ministros de Finanzas del G-20, celebrada la semana pasada.

En Washington, la presión de republicanos y demócratas centristas para reducir el déficit, 1,4 billones de dólares y el 10% del PIB, obliga al presidente a comprometerse a reducir el gasto.

La presión para reducir el déficit es mayor en un año de elecciones legislativas: denostar el despilfarro de Washington es un argumento popular. Pero la presión procede, también, de la Reserva Federal. Hace unos días. el presidente del banco central de EE.UU. sentenció que "el presupuesto federal parece estar en una vía insostenible", y alertó de que el envejecimiento de la población no facilitará las cosas.

"A menos que nos comprometamos, como nación, a la responsabilidad fiscal, a largo plazo no tendremos ni estabilidad financiera si un crecimiento económico sano", dijo Bernanke.

En un creciente ambiente antidéficit, alimentado en parte por los temores a una crisis a la europea, los legisladores han recortado el miniestímulo de 200.000 millones de dólares destinado a crear empleo. Esta semana, Obama ha presentado un plan para rebajar un 5% el gasto de cada agencia gubernamental. La medida es simbólica: los efectos en el déficit serán escasos. Pero busca enviar una señal: la Casa Blanca se toma en serio la austeridad.

El debate en EE.UU. es cuándo empezar a recortar. Tras el estímulo fiscal de 787.000 millones de dólares del 2009, que incluye el mayor plan de

inversiones en las últimas décadas, el Congreso examina ahora un miniestímulo para incentivar el empleo.

El paro es la gran preocupación de los demócratas de Obama ante las legislativas de noviembre. El déficit, también. Abordar ambas cuestiones equivale a cuadrar el círculo. La Casa Blanca, tras el triunfo que supuso la adopción de una reforma sanitaria que a corto plazo también puede engordar el déficit, cree que es temprano para soltar del todo el pedal del estímulo.

A finales de mayo, en un discurso en la Universidad Johns Hopkins, Larry Summers, consejero económico de Obama, dijo que "espolear el crecimiento (...) es de lejos la mejor manera de mejorar nuestra posición fiscal". "El primer paso en cualquier estrategia fiscal saneada debe ser hacer todo lo posible para garantizar la recuperación", añadió. En referencia a la extensión del seguro de desempleo que el Congreso debe adoptar, el gurú económico de Obama dijo que sería "un acto de miopía fiscal" suprimirlo.

Es decir: cuanto más crezca el PIB, más recaudarán las arcas federales y menos subsidios tendrán que pagar, con lo que el déficit se reducirá. Y al contrario: recortar de golpe el gasto sería, según economistas como Krugman, la receta perfecta para una "década perdida" a la japonesa.